

APÉNDICE

La fe universal Bahá'í

LA FE UNIVERSAL BAHÁ'Í

«La palabra de Dios es revelada en la actualidad por Bahá'u'lláh... La religión mundial que fundó se llama la Fe Bahá'í, y su propósito no es otro que la creación de una civilización mundial» (La Renovación de la Civilización, p. 8).

La fe universal Bahá'í es una religión sincretista que propugna un nuevo orden mundial basado en la unidad de la revelación divina. Nacido en Persia en el siglo XIX, de una rama del islamismo shiíta, el bahaísmo anuncia el comienzo de una nueva era con la manifestación de un Enviado divino, Bahá'u'lláh, que resumió, armonizó y perfeccionó las revelaciones de todos los profetas que le precedieron, incluidos Buda, Moisés, Cristo y Mahoma.

Desde su humilde y sectario nacimiento, el bahaísmo ha evolucionado hasta ser una religión con alrededor de seis millones de adeptos en más de cien países del mundo, incluida la Argentina.¹ En EE.UU. hay más de cinco mil comunidades, y alrededor de quinientas en Irán, donde recientemente fueron perseguidos por el Ayatollah Jomeini.² La sede central baha'í

1. Es difícil conocer las cifras exactas, ya que los baha'ís no dan cifras precisas, y en cambio son proclives a la proverbial exageración oriental. Algunos dicen que la mitad del mundo es baha'í, y en Medio Oriente se dice que la mitad de los americanos profesan tal fe.

2. Un ayatollah es un dirigente religioso del shiísmo estricto, el cual no admite otro profeta inspirado después de Mahoma.

está en Haifa, Israel, y el principal templo en Wilmette, EE.UU. El bahaísmo sostiene escuelas en diversos lugares. En EE.UU. su literatura es publicada por el *Bahá'í Publishing Trust* (Wilmette, Illinois) y en la Argentina la *Editorial Bahá'í Indo Latinoamericana* (Buenos Aires). También publican revistas, entre ellas *The Star of the West*, (La Estrella del Occidente) y *World Order Magazine* (Revista del Orden Mundial).

El bahaísmo pretende ser el auténtico y autorizado intérprete de las enseñanzas de todas las escrituras religiosas, a las que interpreta simbólicamente, al tiempo que elimina las doctrinas características de cada credo religioso.

Para su proselitismo en Occidente, el bahaísmo emplea liberalmente la terminología cristiana convenientemente reinterpretada. Si bien nominalmente universalista y ecléctico, en el fondo la pertenencia a la fe bahá'í es considerada por sus propios miembros como incompatible con la profesión de cualquier religión que tenga un dogma definido; y aunque afirma trascender las creencias dogmáticas de las anteriores religiones mundiales, de hecho la fe bahá'í tiene sus propios dogmas. De todos modos, es un culto admirablemente adecuado al espíritu de nuestro siglo XX, un digesto religioso dirigido a todos y a nadie, que entremezcla libremente verdad y error.

I. HISTORIA

La muerte del cuarto califa, Alí, dividió al Islam en dos sectores: la *sunna* u ortodoxia y la *shí'a* o separación. Ambos aceptaban a Mahoma como el último y definitivo Profeta de Dios; pero la *Shí'a* sostenía que sólo la familia del Profeta —los descendientes de Alí y Fátima— tenían derecho al califato, mientras que la *sunna* defendía el derecho de los tres primeros califas.

La *Shí'a* llegó a considerar a Alí y a sus descendientes como guías dotados de autoridad e inspiración divinas, o *Imames*. Alí fue el primero, los siguientes sus hijos Hasan y Husayn, y de este último y de una hija del último rey de la dinastía sasánida persa. El Shiísmo, que es hasta hoy la religión de Irán (antigua Persia), se dividió a su vez en sectas. Una de éstas sostenía que el duodécimo Imam, o Imam Mahdí, quien había desaparecido en 873 (260 a.H.) continuó transmitiendo sus enseñanzas a través de discípulos escogidos llamados *Babs* o Puertas hasta 940. Se suponía que el Imam Mahdí reaparecería hacia 1844 (1260 a.H.), mil años después de su primera desaparición. En el siglo XIX la secta *Shaykhi* reavivó la esperanza de la próxima reaparición del Esperado del Islam. En 1844 Mirzá Alí Muhammad (1819-1850), cuya ascendencia fatimita y características personales —edad, aspecto, costumbres— concordaban con ciertas profecías, declaró ser una Puerta o Bab.

El nuevo Bab reunió un grupo de fervorosos seguidores; los primeros dieciocho fueron llamados las *Letras del Viviente*.³ El shiísmo oficial reaccionó violentamente.

3. El Bab y sus *Letras* eran diecinueve personas. El número 19 y su cuadrado 361, son considerados sagrados por los babís. La frase «¡En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso!»

tamente contra el Bab, y con mayor razón cuando sus seguidores comenzaron a considerarle un ser divino: «Su Santidad el Primer Punto», o «Su Santidad mi Señor Altísimo». El mismo Bab proclamó ser el Qa'im o Imam esperado, y el Nuqta o «Punto».⁴ Fue fusilado el 9 de julio de 1850, y dos años más tarde fueron ejecutados, tras cruel martirio, veintiocho de sus principales seguidores, cuya entereza y valor atrajo a muchos al movimiento babí.

El Bab había designado como sucesor suyo al jovenito Mirzá Yahya, al que llamó *Shuhu-Ezel*, Aurora de la Eternidad, aunque de hecho el principal defensor del babismo fue el medio hermano de Yahya, Mirzá Husayn Alí (1817-1892), luego conocido como *Bahá'u'lláh*, Gloria de Dios. Ambos hermanos debieron exiliarse en Bagdad entre 1853 y 1864. Luego Ezel fue desterrado a Famagusta (Chipre) y Bahá'u'lláh a Constantinopla y luego a Adrianópolis, donde hacia 1866 se proclamó a sí mismo como «Aquel a quien Dios manifestará», un nuevo Mensajero divino. (Según la versión oficial bahá'í, esta proclama ocurrió en Bagdad el 21 de abril de 1863). La proclama dividió a los babís

tiene en árabe 19 letras. El atributo divino *Hayy*, Viviente, suma 18 más el «uno que subyace toda pluralidad», 19. El valor numérico de *Wahid*, Uno, es 19. El 361 es considerado el «Número de todas las cosas»; el equivalente numérico de «todas las cosas», *Kullushay* es 360, al que se le suma «el Uno que subyace a toda pluralidad», para dar 361. El año babí tiene 19 meses de 19 días cada uno; los mismos nombres sirven para los meses y para los días; cuando el nombre del mes y del día coinciden, hay una festividad. Se intercalan días para adaptarlo al año solar. El año nuevo se festeja en 21 de marzo.

4. «Punto» es quien concentra en sí mismo la Revelación Divina, según una tradición shiíta, todo el Corán está implícito en la primera *Sura*, la cual se halla implícita en su primera palabra, *Bismi'llah*, ésta en su primera letra (B), y la «B» en el *punto* que en idioma árabe se escribe debajo de ella.

en un sector conservador, encabezado por Shubhi-Ezel, y un sector «progresista» liderado por Bahá'u'lláh, que predominó finalmente.

«La pretensión de Bahá'u'lláh de ser una nueva y trascendente “Manifestación” de Dios ganó terreno continua y rápidamente entre los babís, e involucró una completa reconstrucción de las tempranas concepciones babís» (Browne, p. 303, subrayado mío).

La doctrina original babí, como la ezelita, era básicamente shiíta, mística y metafísica en su énfasis y limitada en su alcance. En cambio, las enseñanzas de Bahá'u'lláh eran más prácticas, con mayor énfasis ético y con pretensiones universalistas. Browne subraya:

«Históricamente, hay mucho que decir en favor de la pretensión de Shubhi-Ezel (de representar el babismo original)... Sin embargo, prácticamente no puede dudarse que la supervivencia y extensión de la religión formada por el Bab fue asegurada por las modificaciones efectuadas en ella por Bahá'u'lláh, pues en su forma original nunca hubiese sido inteligible, ni mucho menos atractiva, fuera de Persia» (Ibid., p. 307).

De retorno a Siria en 1868, e instalado en Akka o San Juan de Acre, al norte de Haifa, Bahá'u'lláh logró reunir muchos seguidores. Desde Adrianópolis ya había escrito a los soberanos europeos instándolos a abrazar la causa de la paz, justicia y fraternidad universales. Un converso sirio llamado Ibrahim George Khayru'llah emigró a EE.UU. y comenzó a predicar la nueva fe en Chicago, desde 1892. En ese mismo año falleció Bahá'u'lláh, no sin designar como sucesor a su

hijo Abbas Effendi (1844-1921), conocido como 'Abdu'l-Baha, Siervo de Bahá, y también como «La más poderosa Rama» (de Bahá'u'lláh). Al igual que su padre, valerosamente soportó vejaciones y cuarenta años de prisión en Akka. Desde 1910, ya en libertad, 'Abdu'l viajó a Europa donde predicó su doctrina en diferentes foros, incluidas la Sociedad Teosófica de París; también estuvo en Londres y llegó hasta América. Durante la primera Guerra Mundial se ocupó, a riesgo de su vida, de las necesidades de los palestinos.

Como 'Abdu'l pretendía continuar la obra reveladora de su padre, hubo un nuevo cisma entre aquél y su Hermano Mirzá Muhammad Alí, quien sostenía que la nueva revelación había concluido con Bahá'u'lláh; como en el anterior cisma, predominó el elemento «progresista». Tras la muerte de 'Abdu'l se produjo otro cisma más: la mayoría de los baha'ís aceptaron a su nieto Shoghi Effendi Rabbani, el Guardián de la Fe (m. 1957), como el nuevo líder espiritual del bahaísmo. Sin embargo, sobre la base de que el presunto testamento de 'Abdu'l Bahá, que designaba sucesor a Shoggi no era sino una falsificación, hubo disidencias. El primer ataque de los disidentes, o *bahá'ís no organizados*, provino de Ruth White y su libro *La religión Bahá'í y su enemigo, la organización bahá'í* (1929). El ataque de Mrs. White trajo como consecuencia la fundación de la Unión Mundial Bahá'í en Alemania, liderada por Wilhelm Herrigel. En su obra citada en la bibliografía, el bahá'í libre Hermann Zimmer presenta abundantes pruebas documentales, argumentos y decisiones judiciales que sustentan la posición de los disidentes. Además del cargo de falsificación del testamento, se acusa a Shoggi Effendi de haber traicionado el espíritu original y auténtico del bahaísmo. A pesar de ello, la versión de la fe baha'í que más se extendió en el mundo es la del *Guardián de la Fe*,

quien, para disgusto de los disidentes, convirtió al movimiento en una estructura organizada jerárquicamente.⁵

5. El bahaísmo ha ocultado tan bien la verdadera historia de su evolución doctrinal y de sus reiterados cismas, que hasta observadores críticos como Cabral, Martin y Van Baalen (aunque cf. su p. 141, n°3), aceptan sin discusión la versión bahá'í oficial, tendenciosa e inexacta, la cual evita mencionar a Shubhi-Ezel y a Mirzá Muhammad Alí, y que si se habla de los bahá'ís libres es para condenarlos como enemigos de su religión.